

## Los jóvenes y la lucha por la inclusión educativa, social y laboral en Argentina

### El influjo de la desigualdad socioeconómica y la invisibilización política e institucional

Pablo Christian Aparicio <sup>1</sup>

*En Argentina, como en el resto de los países de América Latina, es conocida la afirmación que sostiene que los jóvenes constituyen verdaderos actores estratégicos del desarrollo, y por ello, están llamados a participar activamente en el proceso de transformación social, económica y cultural.*

*Sin embargo y más allá de este decoro retórico, las deplorables condiciones y posibilidades de participación educativa y laboral que el mundo adulto, el Estado, la sociedad y el mercado en general les heredan, resultan irrisorias, para cumplir tan enorme pretensión.*

*En este escenario, la invisibilización política e institucional de las demandas, las potencialidades y los intereses de los jóvenes propenden a perpetuar -en lugar de resolver- problemas estructurales como la pobreza, la desigualdad y el desempleo.*

#### **Juventud - Educación - Trabajo - Desigualdad social Política de la juventud**

*In Argentina, like in the rest of Latin American countries, the youth is esteemed to be a strategic partner in their countries development, being therefore called to contribute in the process of social, economical and cultural transformation.*

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Sociales. Investigador Postdoctoral en el Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Salamanca, España. Investigador del Centro de Investigaciones Sociales y Educativas (CISEN) y del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta (CIUNSA), Argentina. Docente interino de la Universidad de Tübingen, Alemania.  
E-mail: pabloaparicio@usal.es; pablo-christian.aparicio@uni-tuebingen.de

Nevertheless, despite this rhetoric honor, the poor conditions and possibilities of active participation in the educational system, as well as meager prospects in the general labor market, prevent the youth from successfully fulfilling this role.

In this scenario, politics' and institutions' short-sight causes the youth's demands, possibilities and interests to linger, rather than resolve fundamental issues such as poverty, inequality and unemployment.

### **Youth - Education - Labour - Social inequality - Youth policy**

---

«Procuremos más ser padres de nuestro porvenir,  
que hijos de nuestro pasado.»

(Miguel de Unamuno)

#### **1. Primeras palabras**

En la actualidad, la educación está llamada a generar permanentemente respuestas a los desafíos que demandan los procesos de integración social, económica y cultural.

En un escenario caracterizado por la presencia de un Estado debilitado, incongruente y clientelista, por el desmoronamiento de las instituciones tradicionales de socialización, por el influjo de los intereses del mercado en la regulación de los procesos sociales y por la ausencia de políticas de Estado en las diferentes áreas sociales que superen la visión pragmática y partidaria, el diseño de estrategias que apoyen los procesos de inclusión de los grupos juveniles -quienes están más expuestos a los riesgos y la exclusión social- se torna una tarea indelegable.

Indelegable debe ser también la búsqueda conjunta de orientaciones y propuestas de cambio que hagan eje

en los intereses de los jóvenes, que visualicen los límites y las potencialidades de los grupos humanos y que se comprometan en el fortalecimiento de las redes sociales e institucionales a nivel local.

Dentro del campo educativo, a pesar de registrarse algunos progresos vinculados a la extensión de las ofertas del sistema educativo, a la introducción de políticas orientadas a la modernización profesional, tecnológica y curricular y una mayor concatenación entre el trabajo de investigación, los procesos de formación profesional y las estrategias de investigación de las prácticas educativas, en los hechos, sigue prevaleciendo un proceso de acumulación del capital social y cultural por parte de los grupos más aventajados y mejor posicionados en la estructura social, que no ha podido superarse a través de los diferentes programas de acción implementados.

Este cuadro problemático se ha ido extendiendo entre los jóvenes, sin que hayan mediado políticas capaces de revertir la situación, lo que trae como consecuencia la vigorización de las brechas que separan a los sectores incluidos de otros grupos, que pelean desde la vulnerabilidad por no caer en la exclusión, y que buscan sin hallar los medios efectivos para doblegar sus condiciones desmedradas de vida.

Por este motivo, la construcción de vías socioeducativas para apoyar la participación de los jóvenes en la vida social, económica y laboral constituye una de las metas más sobresalientes para poder garantizar la participación plena, la cohesión social y la sustentabilidad de las relaciones humanas.

## **2. La transformación de las trayectorias juveniles en contextos de desigualdad**

La sociedad argentina a inicios del siglo XXI se caracteriza primordialmente por su profunda segmentación, heterogeneidad y exclusión que impregnan las formas de organización de la vida social y la disposición biográfica de los actores. Del mismo modo, estos condicionantes impactan significativamente en la propagación de las incertidumbres y de los riesgos, y recalcan en la ausencia de referentes institucionales y políticos comprometidos con la modulación de las transiciones de los jóvenes desde el sistema educativo hacia el mercado de trabajo y la vida adulta.

La vertiginosidad de los cambios registrados en el nivel político y social impulsados desde la intromisión de las re-

formas estructurales de fuerte basamento neoliberal catapultó la individualización de las responsabilidades sociales, la ausencia del Estado, la indefensión de los sectores más desaventajados, la falta de discursos colectivos y el desmembramiento de las estructuras institucionales y políticas cohesionantes.

De este modo y circunscriptos en un contexto dominado por la urgencia de satisfacer necesidades elementales, se relativiza el acceso a la educación como un derecho asequible y objetivable, y se pone en cuestión la plausibilidad de mejorar vía formación educativa las condiciones de participación social y la concreción de los proyectos de vida.

En esta trayectoria, los jóvenes procedentes de sectores populares y los hogares más humildes se ven progresivamente confrontados con el dilema de continuar o no sus estudios, sobre todo cuando se ven forzados a priorizar la opción laboral por razones impostergables, antes que continuar apostando por el proseguimiento de la formación educativa.

En un clima de incertidumbre y desaliento, los jóvenes dudan en que la adquisición de nuevas credenciales educativas puedan mejorar sus chances laborales. Alentados por esta idea, muchos de ellos incursionan en el mercado de trabajo buscando obtener algún tipo de ingreso sin una perspectiva concreta de ascenso y progreso social (OIT, 2007). En la medida de las posibilidades recurren a sus familias con la esperanza de encontrar el apoyo para seguir estudiando, pero, en la mayoría de los casos, esto se torna inviable e insostenible a largo plazo (Salvia & Tissera, 2000; Salvia, 2002).

El auge del mercado de trabajo informal, la precariedad, la ocasionalidad y la inseguridad entre estos jóvenes se corresponden con la ausencia de mecanismos que posibiliten la continuación y/o complementación calificante de estudios paralelos. La aceptación de cualquier trabajo por la urgencia de percibir alguna remuneración se fundamenta en la amenaza permanente de la pobreza y el desempleo que por añadidura trae aparejado la privación del ingreso y la segregación absoluta de la vida social (Cepal & OIJ, 2005; Naciones Unidas, 2005).

En el caso de los grupos juveniles que forman sus propias familias, asiduamente experimentan diferentes dificultades al momento de obtener un crédito o buscar una vivienda, a lo que se añade el agravante de la precariedad laboral y económica, y la escasa alternativa de ampliar el grado de educación alcanzado e interrumpido.

Entre las mujeres jóvenes, el embarazo temprano, el desarrollo de tareas en el hogar, la dependencia a las obligaciones y responsabilidades cotidianas y la vigencia de una mentalidad patriarcal disminuyen las posibilidades de superar las condiciones de exclusión. Especificando, las mujeres procedentes de estratos sociales humildes al cuidado de los hermanos más pequeños, prestan apoyo en las tareas del hogar, desarrollan actividades productivas y generan ingresos económicos, y de este modo intentan llevar adelante sus estudios (Banco Mundial, 2006).

El círculo vicioso de la exclusión encuentra en estos factores sus causas preponderantes, puesto que la mayoría de estas/os jóvenes no puede esca-

par de la pobreza e intenta como puede sobrellevar las condiciones denigrantes de vida que se anudan también al asistencialismo político, al cortoplacismo de proyectos y programas, a la recurrente inviabilidad financiera y a la carencia de políticas sustentables que identifiquen cómo el Estado pretende dar solución a problemas estructurales (Kessler & Roggi, 2005).

Privados del trabajo digno, desprovistos de redes sociales e institucionales de contención, carentes de credenciales educativas actualizadas y congruentes a las exigencias del mercado laboral, los jóvenes vulnerables quedan desplazados de la vida social y se refugian -sin posibilidades ni alternativas de superación- en la clandestinidad y en los márgenes de lo formal, de lo legal y de lo prohibido.

Por su parte, la sociedad y el Estado se muestran pasivos ante el impacto de la exclusión social que atisba las nuevas generaciones, tendiendo sutilmente a estigmatizar la pobreza y las condiciones socioeconómicas de origen de las personas como factor causante de la situación de precariedad que se vivencia y hereda. Desde esta mirada que condena los brotes anómicos engendrados por la crisis social, se avala la necesidad de reforzar el control del orden a través del incremento exacerbado de la vigilancia, de la represión y del castigo del delito, vale decir, por medio de la prevención de todo aquello que pudiera alterar la cohesión social dentro de un orden injusto y excluyente (Sennett, 2003).

Ahora bien, pretender que los jóvenes en este contexto adquieran los

medios cognitivos, sociales y culturales que les permitan organizar de modo efectivo sus procesos de transición desde los centros educativos hacia el mercado de trabajo y la vida adulta, se torna muchas veces bastante problemático cuando no inviable.

### **3. El caso de la reforma educativa de los '90 y el aporte de la Ley de Educación Nacional**

En la actualidad, y desde el posicionamiento de la nueva propuesta educativa Ley de Educación Nacional, se considera imprescindible integrar las formas emergentes de organización social en un plano local, regional y global, los nichos culturales e identitarios polivalentes y los nuevos procesos de socialización, identificación y comunicación.

En una dirección semejante se pondera como nodal afianzar una oferta educativa que no escinda, sino interprete e incorpore críticamente, aspectos relacionados con el mundo circundante a la vida educativa escolar. Vale decir, la educación debe dar apertura a nuevos escenarios y espacios sociales donde los sujetos sociales se referencian, se identifican y se retroalimentan cotidianamente.

A pesar de la coherente formulación de las metas y los fundamentos políticos, teóricos y metodológicos, su transpolación en el complejo universo de la práctica educativa devela considerables limitaciones basadas en la insuficiente coordinación de los procesos de enseñanza, aprendizaje, evaluación, planificación e innovación de acuerdo a un estándar que garantice la equidad dentro del sistema educati-

vo. Al respecto, la carencia de un sistema de compensación de las carencias y restricciones locales -a nivel regional, provincial y municipal- que favoreza las condiciones fundamentales de la práctica educativa incide en la conservación de su carácter desigual y desigualador que reviste la oferta educativa pública.

La falta de transversalidad, de congruencia y de complementariedad entre las metas políticas, las condiciones de viabilidad inherentes en las diferentes jurisdicciones y el grado de involucramiento de la comunidad local en la definición de la propuesta educativa han propendido también a pronunciar la desigualdad y las contradicciones que operan a nivel institucional, curricular y profesional (Aparicio, 2008; Tenti Fanfani, 2003).

De modo análogo, la débil concatenación entre el sistema educativo y las condiciones económicas, laborales, sociales y políticas cambiantes trunca la elaboración de propuestas que efectivamente posibiliten la inclusión y la participación de los grupos más desaventajados. La disociación planteada entre la teoría y la práctica educativa y los intereses y objetivos perseguidos por la institución escolar y el resto de las instituciones sociales dificulta una mejor adecuación de la oferta educativa a las múltiples demandas estructurales y subjetivas correspondientes a la vida de los actores juveniles. Cabe agregar que estos divorcios y taxaciones no son privativas del nivel educativo secundario, sino que están presentes en toda la dimensión de los ciclos superiores y universitarios de formación (Dussel, 2005; Gallart, 2002).

La presente crisis educativa se pliega a una crisis social de mayor envergadura que afecta a la sociedad en su conjunto y que se traduce en la acumulación de desventajas y aplazamientos de la participación plena en los beneficios ligados a la educación, la salud, la vivienda, al trabajo, a la seguridad social, etc. Y en concordancia con recientes informes elaborados en la región, se podría argüir que este cuadro conflictivo se intensifica entre los sectores populares que, además, quedan segregados tanto de las ofertas de formación educativa y capacitación profesional así como también de los puestos de trabajo productivo, seguro y decente (Unesco, 2007, Cepal & Unesco, 2005).

Si bien la tasa de matriculación en el sistema educativo primario y los primeros años del secundario se ha incrementado considerablemente en los últimos años, esta mejoría parece no haber podido contrarrestar las elevadas tasas de deserción escolar, el desgranamiento de los contenidos y las tasas de repitencia que han tendido a acumularse significativamente entre los grupos más desaventajados tanto en los centros urbanos como en el campo. Para ejemplificar, se podría exponer que

Todavía persisten diferencias significativas entre las distintas zonas geográficas. Los jóvenes que viven en zonas rurales dispersas tienen mayores probabilidades de no asistir a la escuela: 10,3 por ciento más alto que el promedio nacional de 7 por ciento en el caso de los niños de entre 6 y 17 años de edad en 2001 (...). Santiago del Estero, Misiones, Tucumán, Chaco, Formosa y Corrientes se encuentran en des-

ventaja respecto del nivel educativo en comparación con el resto del país. En Santiago del Estero, el 16 por ciento de los niños de entre 6 y 17 años se encuentra fuera del sistema formal educativo, comparado con el 8 por ciento en Santa Fe. La situación es aun peor en el caso de los adolescentes de entre 15 y 17 años: en Santiago del Estero, el 45 por ciento no asiste a la escuela; en Tucumán, el 40,7 por ciento; en Misiones, el 39,1 por ciento; y en Chaco, el 32,8 por ciento. (Banco Mundial, 2008, pp. 43-44)

El efecto, que la desigualdad socio-económica incida significativamente en el modo como las personas participan diferencialmente de los beneficios del sistema educativo confirma la siguiente hipótesis: si no existe un sustrato de compensación amplio y efectivo que equipare los puntos de partida desiguales -entre los individuos- muy difícilmente se podrán reducir las brechas entre los sectores incluidos de los excluidos.

La distribución meritocrática de los beneficios educativos opera explícita e implícitamente y devela el carácter heterogéneo e inequitativo que encarna el sistema educativo argentino y que posteriormente se proyecta en la reproducción de formas diferenciadas de participación social, laboral, económica y cultural.

Las desigualdades en los logros educativos, ya grandes de por sí, van en aumento. Las personas pertenecientes al quintil de menor poder adquisitivo completan un promedio de 7,9 años de educación, en comparación con aquellos pro-

venientes del quintil de mayor poder adquisitivo que completan un promedio de 13,3 años; es decir que hay una brecha de casi un 70 por ciento. Y la brecha en términos de rendimiento es mayor: el incremento en los logros académicos no benefició a todos los grupos de diferente poder adquisitivo por igual. Los tres quintiles más ricos sumaron 1-1,2 años de escolaridad; los dos más pobres, sólo 0,7-0,8 años. (Banco Mundial, 2008, p. 46)

En este escenario socio-histórico particular, la desigualdad educativa se traduce en una multiplicidad de desigualdades sociales que condicionan la perpetuación de una estructura social contradictoria y de procesos de segregación social. Precisando, los efectos de la presente crisis propenden a que los sectores desfavorecidos vean aun más reducidas y amenazadas las escasas alternativas de apropiación objetiva de las herramientas sociales y cognitivas impartidas desde la escuela y los centros de formación profesional; lo que *a posteriori* se plasma en una mayor propensión al desempleo, a la pobreza, a la precariedad y a la incertidumbre (Salvia & Tami, 2005; Casanova, 2004).

Ha quedado demostrado también que, en el caso específico de los jóvenes procedentes de hogares rurales y pobres, donde el nivel educativo de los padres es insatisfactorio, la imposibilidad del acceso a los bienes del mercado de trabajo y de consumo se condice con una exclusión estructural más profunda, que tiende a reproducir y anticipar socio-históricamente las trayectorias de estos individuos en el medio social.

Estos aspectos restrictivos ponen en jaque el *potencial transformador* que históricamente la sociedad y el Estado confirieron a la educación como estrategia de desarrollo, axioma de integración y factor de movilidad social (Tedesco, 2003a).

#### 4. La metamorfosis del trabajo y la redefinición de las transiciones juveniles

En la actualidad las transiciones de los jóvenes están caracterizadas por dos tendencias paradigmáticas. Por un lado, se confirma que la acumulación de credenciales educativas aproximadas desde el sistema de formación ya no garantiza una incorporación directa y exitosa al mercado de trabajo; lo que a su vez pone en cuestión la expectativa de ascenso social y laboral que tradicionalmente encarnaba la educación como mecanismo de promoción y desarrollo socioeconómico y profesional.

De este modo las trayectorias juveniles pasan a ser más bien de tipo laberíntica, reversible, contradictoria que a nivel metafórico se asemeja al movimiento de un "yo - yo" (...). La nueva característica de las transiciones se basa en una dinámica discontinua, irregular y provisoria que está fuertemente constreñida al género, las variables demográficas, las características cultural e idiosincrásicas, el nivel educativo de los padres y el contexto social próximo, el nivel socio económico familiar, la procedencia étnica, el nivel y el acervo cultural, las posibilidades de participación en la vida material y simbólica y la subjetividad de los actores. (Aparicio, 2007c, p. 90)

Mientras que por otro lado, se constata que la profundización de la desigualdad social impacta en la estructura de oportunidades, en las disposiciones de los actores y las instituciones, y en las formas de participación objetivas que existen para poder acceder a los bienes sociales como el trabajo, la educación, la seguridad, la vivienda, etc. (Cepal & Agencia Española de Cooperación Internacional y Secretaría General Iberoamericana, 2007).

La hegemonía de un modelo social y laboral excluyente parece disolver la relación planteada entre el nivel educativo alcanzado, el tipo de empleo adquirido y las posibilidades de objetivar los proyectos de vida.

Por su parte, los mecanismos de selección laboral no sólo se apoyan en el grado académico obtenido y en el tipo de establecimiento educativo al que se asistió, sino que también se fundamentan en las condiciones socioeconómicas de procedencia, en la apariencia física, en el acervo cultural propio y familiar, en el lenguaje, en el género, en el lugar de residencia y en las redes sociales próximas. El carácter prescriptivo de la admisión al mercado de trabajo se complementa con una serie de estigmatizaciones, imaginarios y biografías anticipadas -explícitas e implícitas-, que determinan con antelación no sólo la incorporación sino también el desempeño que tendrán los actores dentro del ámbito productivo y de la vida social (Gautié, 2004).

La pervivencia de una tendencia a la conservación del empleo informal y de la discriminación laboral según los dictámenes arbitrarios y variables determi-

nados por el sector empleador no ha podido mitigarse del todo. En esta línea, la incorporación de programas públicos de formación destinados al mejoramiento de las posibilidades de trabajo y a la elaboración de programas orientados a fomentar y modular la inserción laboral de los jóvenes con mayores dificultades no pudo resolver el problema de fondo, cimentado en la informalidad y en la precariedad prevalecientes como mecanismos de inclusión y destino fatal para los sectores más vulnerables, no sólo immanentes al desarrollo socioeconómico imperante en Argentina sino en toda la extensión de América Latina (Kliksberg, 2005a, 2005b).

El resultado obtenido por estas estrategias ha sido débil y poco significativo, especialmente si se ponderan las dimensiones y las características de las demandas insatisfechas de grupos heterogéneos y que son afectados por múltiples carencias circunscriptas en el ámbito familiar, barrial, institucional, político, cultural, civil, habitacional, económico y laboral.

En otros términos, el deterioro generalizado del mercado de trabajo ha provocado un refuerzo de la discriminación de los sectores más vulnerables, puesto que comúnmente sólo los jóvenes dotados de mejores recursos económicos y referentes sociales y culturales son quienes acceden exitosamente a dichos programas y beneficios. Los jóvenes pertenecientes a los grupos sociales medios y altos son los únicos que pueden verificar en su propia biografía y trayectoria educativa que el acceso a la educación es correlativa a la superación de las limitaciones de participación social, al mejoramiento de sus horizon-



tes laborales y a la objetivación de sus itinerarios biográficos. Empero, el detrimento preeminente que caracteriza el actual mercado de trabajo y sus mecanismos de reclutamiento ha provocado que las tareas laborales destinadas a los jóvenes se engendren en el marco de la precariedad y la desprotección. Ante el avance de la crisis del trabajo decente y productivo y la necesidad de acceder al ingreso, estas tareas constriñen y atisban el horizonte de la integración social y laboral de las nuevas generaciones (Jacinto, 2004).

Los programas inaugurados en el área de capacitación y formación juvenil orientados a fortalecer los procesos de inclusión al mercado laboral, a pesar de su carácter novedoso, se presentaron como ofertas desarticuladas e irrelevantes y no lograron anclarse definitivamente en las demandas y expectativas de los jóvenes.

En esta perspectiva, la participación social de los actores juveniles ha sido recurrentemente diezmada y restringida a través de la disposición de instancias y espacios institucionales reducidos para la toma de decisión y que, además, se reflejan en la forma y las prioridades que dominan el diseño de los programas de formación profesional. De este modo, las jurisdicciones provinciales y municipales, las instituciones y los actores educativos y sociales en general se remitieron a acompañar la implementación de programas desde afuera hacia adentro que reprodujeron consigo la lógica coercitiva extendida desde el centro hacia la periferia basadas en la transpolación de métodos, contenidos, competencias, tecnologías e insumos teóricos y curriculares.

En otros términos, las estrategias y los modelos de apoyo y contención educativa y laboral fueron normalmente predefinidos "al margen" de la realidad histórica, social, laboral y educativa de los jóvenes, vale decir, en un campo ajeno y neutral que repercutió en la escasa adhesión de los intereses sociales específicos del sector como así también en una débil identificación de los contextos, demandas y proyectos biográficos imperantes.

A modo de ejemplificación se pueden mencionar los proyectos de capacitación ejecutados en el marco de algunos programas juveniles durante la década del '90 y principios del 2000 como por ejemplo Chile Joven (Chile), Proyecto Joven (Argentina), Opción Joven y luego Projoven (Uruguay), Plan de Empleo Juveniles (Venezuela), Programa de Capacitación Laboral para Jóvenes (Colombia), los programas de formación y capacitación laboral implementados en Perú, Paraguay y Brasil cuyos objetivos se concentraban en la superación de la pobreza, el mejoramiento de las condiciones de empleabilidad de los sujetos y la ampliación de las posibilidades de participación en el mercado laboral formal, productivo y decente. (Aparicio, 2007a, p. 18)

A pesar de haberse planteado los propósitos de dinamizar la diversificación y la eficientización de las ofertas educativas tanto formales como no formales, y mejorar la interacción entre el dispositivo público, el sector empleador y las instituciones educativas o los centros de formación, no se logró forjar las bases, las condiciones y las garantías necesarias para una cooperación de

carácter transversal, co-responsable y sostenible en el tiempo.

Pero no todo fue un fracaso. Existen algunos ejemplos exitosos que demuestran que, con una debida coordinación y anuencia estratégica por parte del Estado, es posible elaborar programas de formación pertinentes y contextuales. En esta perspectiva se han organizado algunos observatorios locales sobre el mercado del empleo buscando anexar las iniciativas de formación con las trayectorias educativas recurrentes, los perfiles formativos atractivos y las demandas locales.

En los últimos años, la incipiente elaboración de algunos proyectos interinstitucionales dentro del ámbito local se elaboraron con la finalidad de articular los circuitos educativos, aproximar la demanda de la comunidad, relevar la demanda de los propios jóvenes y orientar los procesos productivos haciendo eje en la definición de competencias y trayectorias formativas que vayan entroncadas a las demandas concretas del medio social.

Desde esta óptica, por ejemplo, se replantearon algunas orientaciones del currículum ligadas a la formación educativa y profesional, tratando de enfatizar la necesidad de relevar sistemáticamente los requerimientos locales y de flexibilizar el conjunto de dispositivos institucionales y burocráticos constitutivos de la política educativa.

En modo semejante, la armonización y la regulación de los planes de estudio correspondientes al nivel formal educativo y a los programas de formación y capacitación dentro del nivel informal buscaron fortalecer las competen-

cias de las instituciones y las jurisdicciones federales en las tareas concernientes a la administración de los recursos, la comercialización de algunos servicios, el relacionamiento social, laboral y administrativo, la organización legal de las tareas, la capacitación de los recursos humanos, las estrategias de planificación y de evaluación del rendimiento del trabajo, el monitoreo de los procesos productivos, etc. (Gallart, 2008; Rossaro & Salvia, 2006).

Desafortunadamente, la mayoría de estas iniciativas no se sostuvo en redes sociales o en políticas de Estado y careció tanto de los medios idóneos para institucionalizar las actividades realizadas, así como también de una visión estratégica en torno al desarrollo local.

Si bien estas propuestas persiguieron vincular las instituciones educativas y los centros de formación con las empresas locales y las demandas de la comunidad, las experiencias concretadas se trataron más bien de experiencias aleatorias, de proyectos pilotos y actividades incipientes, que adolecieron de un marco político y programático - garantizado por el Estado- capaz de otorgarles continuidad en el tiempo, sistematicidad e institucionalización a nivel territorial (Jacinto, 2002).

Por esta razón, consideramos que está aún pendiente seguir trabajando en la profundización y en la ampliación de las iniciativas locales, evitando cooptar la creatividad y la localización de las acciones. Esta empresa resulta determinante para el futuro desarrollo de experiencias innovadoras y transformadoras que podrían garantizar mayores espacios e instancias de participación de los jóvenes.

## 5. Los jóvenes como partícipes del desarrollo social: una meta pendiente en la agenda política

La participación juvenil se presenta en el ámbito de las políticas educativas y sociales como un tema central de referencia desde donde se definen, o deberían de definirse, las estrategias de intervención.

La generalización taxonómica y la recurrencia ambigua a argumentos relacionados con la no-participación intencionada y voluntaria por parte de la mayoría de los jóvenes revela la existencia de preconceptos y estigmas ligados a la imagen socialmente construida por los adultos en torno a ellos que en el fondo no son más que sujetos desinteresados, descomprometidos, pasivos o peligrosos (Kessler, 2004).

Al respecto, se podría exponer que la imagen del *joven peligroso* en un momento de crisis económica, inseguridad social y desamparo de muchos sectores vulnerables, puede ser el indicio de criminalización de la juventud que, además, sataniza la imagen del joven, se culpabiliza y condena su actitud y comportamiento social, tabulando su diversidad histórica, política y cultural (Aparicio, 2005a; 2006b).

El supuesto rechazo deliberado de los jóvenes a todo tipo de intervención política, coadyuva a legitimar una percepción equívoca y desvinculada de los fundamentos del comportamiento y de la reacción que los mismos tienen dentro de la esfera pública, vale decir, en el interior de las acciones y los programas políticos.

La estigmatización de los jóvenes no sólo culpabiliza a estos actores por

su pasividad y desinterés, sino que también perpetúa una forma de visualizar la realidad de modo taxativo y arbitrario. El joven como sujeto incapaz de generar una estructura de prioridades para la realización autónoma de su existencia desaprovecharía los medios existentes a nivel educativo, laboral, institucional y político y, por ende, sería una suerte de cómplice de los problemas que lo afectan.

Estas miradas contradictorias acerca de los jóvenes operan en la escena pública, política e institucional; y explican y justifican la presencia o ausencia de los actores juveniles en los espacios objetivos de decisión, organización y consenso social.

El desfase entre las exigencias y expectativas de la sociedad en relación a los jóvenes y aquello que la sociedad misma ofrece y dispone a nivel de oportunidades de inclusión y participación social pueden dar cuenta del origen y las dimensiones de esta situación problemática (Zaffaroni, 2006).

En Argentina, al igual que en muchos otros países de América Latina, los jóvenes son corrientemente exhortados a viva voz -pero sólo a nivel discursivo- a ser actores protagonistas del presente, y se les llama la atención por la falta de participación y por el distanciamiento que existe en relación con las estructuras políticas e institucionales.

La recriminación que la sociedad practica recurrentemente contra los jóvenes no se condice con un análisis de la escasez de espacios y de oportunidades institucionales y objetivas que restringen la participación de la juventud en la vida política y social. En este

sentido, el desentendimiento y la despreocupación que comportan las generaciones adultas parecen vislumbrarse como una causa significativa de la conservación de las difíciles condiciones económicas, sociales, laborales y culturales que atraviesan a los jóvenes (Aparicio, 2005b; Hopenhayn, 2005).

Más allá de lo que el mundo adulto interpreta o pretende entender de los jóvenes, al no existir una intervención real y efectiva de los actores juveniles en las instancias y estructuras políticas de decisión, se plantea una ruptura o un hiato que influye en la legitimidad de la intervención de las políticas y las instituciones del Estado.

En este contexto, los jóvenes son conscientes y críticos de la baja representación que gozan los dispositivos políticos y los programas de ayuda, promoción y asistencia social dispuestos por el Estado. La escasa concatenación entre las acciones políticas y sus contextos de vida se ve potenciada fundamentalmente por un relevamiento superfluo de la pluralidad inherente a las demandas, las potencialidades y las restricciones de los jóvenes que ahonda el aislamiento de los jóvenes en el ámbito político e institucional y coarta la posibilidad de transformación que deberían encarnar los programas y las acciones de intervención pública.

En suma, la distancia y la ruptura planteadas entre los jóvenes y el Estado, entre los jóvenes y el mundo adulto, pueden ayudarnos a dirimir sobre la reincidente negativa y hostilidad por parte del colectivo juvenil a participar de diferentes proyectos, acciones y programas.

Debido a ello, la no participación de los jóvenes en los espacios de decisión, exponen más una *respuesta efecto* que una "respuesta causa", ante la hegemonía de un sistema social que no los incluye ni reconoce, que les exige respuestas y adaptaciones permanentes y, paralelamente, les niega el acceso a los beneficios sociales y la objetivación de los derechos.

Entonces, el déficit de la participación juvenil no reposa exclusivamente en la predisposición, en el deseo y/o en el compromiso de los jóvenes, sino que resulta de la concatenación responsable entre a) las instituciones sociales y políticas comprometidas con la atención y promoción de las necesidades del sector y los procesos de organización, b) las prácticas decisionales y c) las formas de interacción que se generan entre estos actores.

La actitud pasiva de los jóvenes está anudada a la incapacidad de generar estrategias y propuestas de superación y transformación de sus propios contextos problemáticos de vida. La perplejidad de los actores juveniles se condice con el marco de limitaciones prevalecientes en el medio social e histórico.

## **6. Los jóvenes frente a los contextos de desigualdad socioeconómica e invisibilidad política e institucional**

La insuficiente cohesión que brindan las instituciones sociales y educativas circunscriptas en el ámbito de la formación de los jóvenes y la ineffectividad de las políticas sociales, educativas y laborales destinadas a resolver los problemas de integración parecen haber ahondando la

frustración y el desencanto que experimentan las generaciones más jóvenes. La toma de conciencia de que la participación en el sistema educativo cada vez más es un paracaídas que un trampolín en el proceso de inclusión social y laboral, influye sustancialmente en la pronunciación de la crisis de credibilidad y de ausencia de perspectivas.

Empero, en los hechos, se constata que los jóvenes desprovistos de conocimientos, disposiciones y competencias cognitivas elementales se encuentran en una relación clara de desventaja frente a los otros sectores y grupos mejores calificados que están en condiciones de participar íntegramente en la vida institucional, política y laboral.

La desigualdad entre los jóvenes condiciona no sólo la facultad y la forma de decir y representar el mundo, sino también en el modo en cómo estos sujetos históricos a su vez son dichos y representados por el mundo. La omisión de los jóvenes como actores autónomos, sujetos con derechos y referentes de políticas evidencia una ruptura más profunda que va más allá de las meras privaciones materiales. De allí que el peligro mayor de la no participación - capitalización juvenil de los recursos y herramientas educativas elementales no resida sólo en el incremento cuantitativo de los grupos desafiados y en la pluralización de las circunstancias de exclusión, sino y fundamentalmente en factores vinculados a:

a) la presencia de criterios políticos homogéneos y homogeneizantes que no integran ni revelan la compleja, cambiante y heterogénea realidad de los jóvenes;

b) la insuficiente inversión social y el bajo grado de innovación prevalecientes en los programas, proyectos e iniciativas políticas destinados a la formación y promoción socio-educativa de las nuevas generaciones;

c) la endeble complementariedad con otros campos públicos y sectores sociales constreñidos en el ámbito de la formación juvenil;

d) la descoordinación estructural reinante en y entre las instancias de decisión, planificación, evaluación y financiamiento de los proyectos y programas de empleo, tanto aquellos dependientes de las diferentes jurisdicciones como del Estado nacional (Poggi, 2006).

Desde lo postulado, se deduce que no sólo es necesario sino inexorable generar, desde la educación para los jóvenes, el desarrollo de espacios alternativos de formación y capacitación basados en sus inquietudes, sugerencias y necesidades; en la idiosincrasia; las interacciones sociales; los proyectos y las trayectorias biográficas; en las identidades culturales y las múltiples formas de participación social que hoy más que nunca requieren mayor coordinación técnica, respaldo institucional y orientación profesional.

Del mismo modo se requieren mecanismos de intervención política con capacidad de captar los intereses de diferentes sectores de la comunidad que participan en la vida de los jóvenes, pensando en colaboraciones e intercambios a partir del aporte del sector empresario, de los sindicatos, de las dependencias ministeriales e institucionales pertenecientes al Estado nacional y provin-

cial, de las iglesias, de los clubes deportivos, de los medios de comunicación, de las universidades y de las ONG's, entre los más relevantes. Fortaleciendo el consenso intersectorial entre los actores antes mencionados, se podrían construir nuevos ámbitos de intervención educativa.

Un aspecto nodal de la reforma educativa implementada en Argentina durante la década del noventa, cristalizada en el Ley Federal de Educación y suplida a partir de la introducción de la Ley de Educación Nacional, consiste en revalorizar la dimensión de lo local y lo contextual como punto de referencia inexorable para el diseño, la programación, la evaluación y la viabilización de la nueva política educativa.

En esta perspectiva, la descentralización resulta estratégica para continuar fortaleciendo los procesos de reafirmación de la autonomía federal, la propagación de la autogestión a nivel institucional y la democratización de las decisiones en escenarios locales.

El ímpetu cedido a estos cánones hacía pensar en la posibilidad real de aproximar las premisas fundantes de la política y del sistema educativo a las necesidades de las comunidades. Vale decir, la búsqueda de genuina aproximación de las prioridades educativas a las características de la comunidad y el medio local se basaba en la necesidad de fomentar el reconocimiento de las necesidades emergentes y particulares, ampliar hacia el interior los consensos con las diferentes contrapartes civiles y privadas y ensayar trabajos de cooperación con otros agentes institucionales y públicos (Tedesco, 2003b; Dussel, 2005).

Sin embargo, el profundo grado de segmentación, superposición y desigualdad heredado de una reforma fracasada bloquea la posibilidad de transformar a corto o mediano plazo estructuras políticas y administrativas aún dañadas por las transformaciones estructurales. En este sentido, queda aún pendiente trabajar en el fortalecimiento de las competencias de gestión local, así como también de las alianzas con actores civiles en pos de optimizar las propuestas educativas.

Reflexionar y desarrollar respuestas a las problemáticas antes señaladas requiere, en primer lugar, sistematizar las acciones y los programas correspondientes a la política educativa (toda la complejidad de sus dispositivos), visualizando los aspectos histórico-sociales que la contextualizan y accediendo así a los distintos niveles de complejidad.

Cuando pensamos en un proyecto educativo integral, imaginamos una estrategia amplia y transversal que vaya más allá de la mera preparación para el desempeño laboral y productivo de las personas, y que, por lo mismo, exceda la impartición de herramientas cognitivas necesarias para competir y resolver problemas de forma efectiva en términos de rendimiento, rentabilidad y optimización del capital humano.

## **7. A modo de síntesis**

En la actualidad, los jóvenes sufren el impacto de las transformaciones económicas, productivas y laborales y ellos también son quienes más padecen los embates de la pobreza, la exclusión, el desempleo y el desgranamiento pau-

latino de las redes de contención institucional, civil y política.

La descoordinación de las propuestas y los esfuerzos políticos en el área de formación educativa de los jóvenes a nivel informal y formal demandan soluciones estructurales que se comprometan con la pluralidad de los contextos y que posibiliten la inclusión de los actores involucrados en el proceso de diseño, transposición y evaluación de las políticas educativas y sociales.

Diversas investigaciones elaboradas sobre los problemas de la integración experimentados por los jóvenes subrayan el aporte positivo de la educación en la inclusión social, que además trae aparejada la conquista de mejores oportunidades laborales y sociales a largo plazo.

A pesar de que la educación ha dejado de operar como una institución capaz de ofrecer oportunidades equitativas de carácter universal y medios legítimos para mejorar la participación de los jóvenes en la vida social, ésta sigue representando una vía idónea para la integración social.

Ya no es más la vía de integración social por antonomasia, se convierte ahora en un medio de progreso relativo, que requiere del apoyo de otros medios de promoción para poder conquistar la finalidad de incrementar las chances de participación social plena (Salvia & Tuñón, 2002).

Ha quedado evidenciado que la educación por sí sola ya no resulta suficiente para garantizar un futuro auspicioso en referencia a las perspectivas de participación social y laboral de la

actual generación de jóvenes. Así, por ejemplo, la segmentación social de las experiencias de formación y la diversificación de las oportunidades de acceso a redes de información y conocimiento demuestran y exponen que los circuitos de distribución del conocimiento están permeados por un sustrato de desigualdad y parcelamiento.

En este sentido, la inclusión de los jóvenes debe ser asumida en el marco de una estrategia sinérgica basada en la concatenación de:

- a) estrategias públicas y privadas destinadas al apoyo integral de los jóvenes, a partir de un ensamble de acciones y programas;
- b) reformas laborales y sociales que favorezcan la orientación en la transición de los jóvenes, como por ejemplo, políticas activas de promoción del crecimiento económico, créditos para estudio y especialización, programas de entrenamiento laboral, etc.;
- c) apoyo local a las redes y a las iniciativas civiles y sociales que consideren y privilegien la participación de los jóvenes;
- d) expansión de formas de mediación socio educativa que se generen desde la escuela y que estén en articulación con las demás organizaciones sociales (contrapartes) que interactúan en la proximidad de los mundos de la vida juveniles (Aparicio, 2007b).

El sistema educativo posee una doble función indelegable: la primera se refiere a la promoción de los procesos de socialización de los jóvenes, y la segunda se perfila a favorecer la transición hacia el mundo laboral y la vida adulta.

Ahora bien y pensando en la situación específica de los grupos más vulnerables, se precisa garantizar mayor y mejor escolaridad y, paralelamente a ello, se debería generar para todos una formación más integral, vinculada al desarrollo humano, cultural, social y local que supere la simple distribución de habilidades prácticas, de informaciones pertinentes, de competencias técnicas y de conocimientos generales.

Aprender a aprender implica aprender a reflexionar sobre sí y el mundo, e involucra inexorablemente poder organizar las propias competencias, intercambiar ideas, resolver colectivamente conflictos y proyectar intereses y anhelos. Sin pretender menospreciar el valor objetivo que tienen el capital social y cultural en virtud a las exigencias laborales, productivas y económicas, creemos que en Argentina se tendría que seguir avanzando en la consolidación de una perspectiva socio-pedagógica más amplia e implicante. Sólo así la educación podrá convertirse en una alternativa instituyente y creíble frente a la impronta descollante de la marginalidad y la dualización social.

La recuperación del contenido instituyente de los procesos educativos, pensando en las actuales demandas,

escenarios y trayectorias sociales de los jóvenes, debería favorecer la construcción de mecanismos políticos e institucionales efectivos, la habilitación de espacios de negociación y debate a nivel intra e inter institucional, el incremento y la diversificación de las oportunidades de capacitación e investigación para el personal docente y directivo, la inclusión de nuevas directrices metodológicas, tecnológicas y curriculares que aproximen el mundo de los jóvenes a la escuela; vale decir que hagan de la escuela y de la educación un referente cotidiano, confiable e identificante, capaz de dar sentido a los proyectos biográficos y los anhelos sociales.

Para la validación de los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo es una condición *sine qua non* avanzar en la elaboración de una propuesta educativa idónea, atractiva e instituyente, con capacidad de visibilizar la oportunidad que encarna la formación de las nuevas generaciones en el arduo proceso de construcción de una sociedad más incluyente, pluralista y democrática.

**Original recibido: 23-10-2008**

**Original aceptado: 02-03-2009**

## Referencias bibliográficas

Aparicio, P. C. (2005a). Los jóvenes, educación y política de juventud en Argentina. Restricciones y desafíos de la integración social en el contexto de la globalización. *Educere, Año IX, N° 30*, 287-269. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.

Aparicio, P. C. (2005b). Los jóvenes frente al impacto de la política educativa argentina. El antes y después de una reforma ambiciosa e inconclusa. *Revista*



*Umbral 2000*, N° 17. Recuperado el 24 de septiembre de 2005, de <http://www.reduc.cl/reduc/aparicio17.pdf>

Aparicio, P. C. (Edit.) (2006a). *Niños y jóvenes en la encrucijada de la exclusión*. Río Cuarto: ERASMUS VIII Fundación Stipendienwerk Lateinamerika - Deutschland.

Aparicio, P. C. (2006b). Los jóvenes y los dilemas de la inclusión social, educativa y laboral. En la búsqueda de caminos resolutivos. En A. Zaffaroni & equipo de cátedra (Edits.). *La educación, el arte, el trabajo, la comunidad como ámbitos de protagonismo juvenil del NOA* (pp. 43-57). Salta: Milord.

Aparicio, P. C. (2007a). Gioventù e giovani in America Latina: Le sfide dell'educazione di fronte all'impronta della pluralizzazione e della segmentazione sociale. *Rivista Internazionale di Edaforum: Focus on Lifelong Lifewide Learning*, 8. Recuperado el 24 de noviembre de 2007, de [http://rivista.edaforum.it/numero8/monografico\\_gioventu.html](http://rivista.edaforum.it/numero8/monografico_gioventu.html)

Aparicio, P. C. (2007b). *La Política Educativa Argentina y el incremento de la desocupación juvenil. Orientaciones y estrategias alternativas de integración socio-educativa desde el aporte de las Políticas de Transición y la Pedagogía Social Alemana*. Tübingen: Archivos de la Biblioteca de la Universidad de Tübingen.

Aparicio, P. C. (2007c). Los jóvenes y la vertiginosa transformación educativa, social y laboral. Una aproximación socio educativa a la realidad de los/as jóvenes argentinos/as. *Studi sulla Formazione, Año IX, N° 2*, 86-106. Florencia: Gedit Edizione, Universidad de Florencia.

Aparicio, P. C. (2008). Los jóvenes y los retos de la inclusión educativa y laboral en Argentina, a partir de las transformaciones de los años '90. Causas, dinámicas y consecuencias. *Revista Electrónica de Investigación Educativa, volumen 10, n° 1*. Recuperado el 4 de agosto de 2008, de <http://redie.uabc.mx/vol10no1/contenido-aparicio.html>

Banco Mundial. (2006). *World Development Report 2007, Development the next Generation*. Washington DC: World Bank.

Banco Mundial. (2008). *Argentina. Los jóvenes de hoy: un recurso latente para el desarrollo*. Buenos Aires: Banco Mundial.

Casanova, F. (2004) *Desarrollo local, tejidos productivos y formación: abordajes alternativos para la formación y el trabajo de los jóvenes*. Montevideo: Cinterfor-OIT.

Cepal & Agencia Española de Cooperación Internacional y Secretaría General Iberoamericana (2007). *La equidad social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Cepal.

Cepal / OIJ (2004). *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*. Santiago de Chile: Cepal / Naciones Unidas.

Cepal / Unesco (2005). *Invertir mejor para invertir más: financiamiento y gestión*

de la educación en América Latina y el Caribe. Serie Seminarios y conferencias, N° 43. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Dussel, I. (2005). Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas. En J. C. Tedesco (Comp.). *¿Cómo superar la desigualdad y la fragmentación del sistema educativo argentino?* (pp. 85-115). Buenos Aires: IIPE-Unesco.

Gallart, M. A. (2002). Tendencias y desafíos en la interacción entre la educación y el trabajo. En M. Ibarrola (Coord.). *Desarrollo local y formación* (pp. 211-236). Montevideo: Cinterfor-OIT.

Gallart, M. A. (2008). *Competencias, productividad y crecimiento del empleo: El caso de América Latina*. Montevideo: Cinterfor - OIT.

Gautié, J. (2004). *Repensar la articulación entre mercado de trabajo y protección social en el posfordismo. Documentos para Seminarios N 8*. Recuperado el 24 de mayo de 2009 de <http://www.ceil-piette.gov.ar/docpub/documentos/docparaseminarios/ds8gautie.pdf>

Hopenhayn, M. (2005). *América Latina: desigual y desconcentrada*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Jacinto, C. (2002). Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas. En M. Ibarrola (Coord.). *Desarrollo local y formación* (pp. 67-102). Montevideo: Cinterfor-OIT.

Jacinto, C. (2004). Ante la polarización de oportunidades laborales de los jóvenes en América Latina. Un análisis de algunas propuestas recientes en la formación para el trabajo. En C. Jacinto (Coord.) *¿Educar para que trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina* (pp. 187-200). Buenos Aires: redEtis (IIPE-IDES)/MTEy SS/MECyT/La Crujía.

Kessler, G. (2004). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós.

Kessler, G. & Roggi, M. C. (2005). Programas de superación de la pobreza y capital social: la experiencia argentina. En I. Arriagada (Edit.). *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza* (pp. 133-160). Libros de la CEPAL Serie 86. Santiago de Chile: Cepal.

Kliksberg, B. (2005a). América Latina: La región más desigual de todas. *Revista de Ciencias Sociales, Año 3, N° 11*, 411-421. Recuperado el 19 de diciembre de 2005, de [http://www.serbi.luz.edu.ve/scielo.php?pid=S1315-95182005012000002&script=sci\\_arttext](http://www.serbi.luz.edu.ve/scielo.php?pid=S1315-95182005012000002&script=sci_arttext)

Kliksberg, B. (Comp.) (2005b). *La Agenda Ética Pendiente de América Latina*. México: BID-FCE.

Naciones Unidas. (2005). *Objetivos de desarrollo del milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

OIT (2007). *Trabajo decente y juventud: América Latina*. Lima: OIT (Oficina Regional para América Latina y el Caribe).

Poggi, M. (2006). *¿Qué es una escuela exigente? Notas para reformular la pregunta*. Buenos Aires: IIPE / UNESCO.

Rossaro, M. F. & Salvia, A. (2006). *Los desafíos de evaluar las políticas de desarrollo humano y social en la Argentina. Aportes del Observatorio de la Deuda Social*. Buenos Aires: DII- UCA.

Salvia, A. (2002). *Los Jóvenes Trabajadores frente a la Educación y el Empleo en la Argentina post-Reformas Estructurales*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.

Salvia, A. & Tami, F. (Coord.). (2005). *Barómetro de la Deuda Social Argentina: Las Desigualdades Persistentes No. 2*. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, EDUCA-Fundación ARCOR.

Salvia, A. & Tissera, S. (2000). Heterogeneidad y precarización de los hogares asalariados en Argentina durante la década del 90'. En J. Lindenboim (Comp.). *Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo. Parte 1: Reflexiones y diagnóstico* (pp. 21-36). Cuadernos del CEPED, N. 4. Buenos Aires: FCE-UBA.

Salvia, A. & Tuñón, I. (2002). *Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina*. Buenos Aires: Friedrich Ebert Stiftung.

Sennett, R. (2003). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Anagrama.

Tedesco, J. C. (2003a). *Los pilares de la educación del futuro*. Recuperado el 27 de diciembre de 2003, de <http://www.uoc.edu/dt/20367/index.html>

Tedesco, J. C. (2003b). *Actuales tendencias en el cambio educativo*. Recuperado el 18 de diciembre de 2008, de <http://www.iipe-buenosaires.org.ar/pdfs/Actuales.pdf>

Tenti Fanfani, E. (2003). *Algunas dimensiones de la profesionalización de los docentes*. Buenos Aires: IIPE - UNESCO

UNESCO (2007). *Educación de calidad para todos, un asunto de derechos humanos. Documento de discusión sobre políticas educativas en el marco de la II Reunión Intergubernamental del Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe (EPT / PREALC)*. Santiago de Chile: OREALC / UNESCO.

Zaffaroni, A. (2006). Representaciones y propuestas sobre educación de jóvenes salteños. En A. Zaffaroni & equipo de cátedra (Comps.). *Ámbitos del protagonismo juvenil* (pp. 207-217). Salta: Editorial Milord.